

La percepción ¿Una manera de construir la realidad?

Alejandro Abaca

Si tomo como válido el punto de vista del psicoanálisis cuando dice que “la percepción se antepone a la interpretación” es decir: Primero percibo al objeto y en ese acontecimiento, realizo en un instante la interpretación de lo que acabo de percibir.

Así construyo la realidad del objeto percibido, siendo a veces esta percepción aguda, detallada, y otras veces -la mayoría- es una “percepción distraída” como lo explica Benjamin. Percibo en simultáneo: Infinitas sensaciones, cualidades, espacialidades, datos, y los interpreto de acuerdo a un bagaje preestablecido que me permite estar el mundo sin cuestionarme a cada instante este acontecer. De hecho si me hago la pregunta: ¿Qué percibo?. Las respuestas son infinitas. Esto le agrega otra variable más a este acontecer. Estaría en condiciones de plantearme si tengo además una intención que tiñe la interpretación de aquello que percibo en forma constante, o alguna consigna, que seguramente estará relacionada con la cultura y con la historia de cada individuo.

Esta sucesión variable y constante de actos de percepción e interpretación, pueden ser fallidos en determinados momentos. Esa falla se plantea en relación al patrón y a las reglas que denuncian que no tengo la interpretación adecuada para lo que se supone que debo percibir. Estos acuerdos sociales, códigos y reglas que dirigen todo el tiempo la interpretación de mi percepción, no se pueden interpretar libremente, como por ejemplo un semáforo.

Entonces toda interpretación que altere esa regla es coleccionada en la memoria, donde puedo entre otras cosas interpretar las más variadas sensaciones, ideas y razones del acontecer del sujeto frente a un semáforo. Esos “acontecimientos” se guardan, se subliman constantemente, en pro de una convivencia basada en un acuerdo socio-cultural que establezco desde que “decido” estar en el mundo. Digamos que podríamos diferenciar entre ver y leer.

Ver: Es lo que decido percibir.

Leer: Es lo que percibo en el acontecimiento.

El hombre vive en comunidad y ha tratado por todos los medios de organizar la convivencia de la familia y la sociedad, de generar bases, reglamentaciones, miles de códigos que se ordenan en colecciones específicas. Por ejemplo, los códigos legales que regulan el comportamiento de los individuos, los códigos religiosos que regulan las costumbres y los hábitos en relación al dogma, los códigos de la construcción que regulan el crecimiento y la forma de las ciudades, las normas IRAM y las normas DIN que regulan los tamaños de los papeles, como también el lenguaje y sus traducciones, los juegos, los códigos menores o en desuso como el de la cortesía y de los formatos para escribir una carta. Incluso un simple DNI, donde se reduce a través de un número con una fotografía, huellas digitales y definición sexual, la identidad de un individuo.

Vivimos en un mundo donde casi todo está previsto, clasificado, formateado, inclusive hasta el comportamiento, donde somos vigilados y recibiremos sanciones en cuanto pasemos la raya de ser “individuos” a “individuos peligrosos” -como lo define Michel Foucault (1989) en *Vigilar y Castigar*- para pasar a ser transgresores de esa realidad supuestamente oficial, la de los códigos establecidos y aceptados por todos.

Entonces la pregunta es: ¿Qué nos queda por percibir?. Nos quedan todas las demás percepciones.

Percepciones que son infinitas: Las propias, las que tenemos en nuestro “mundo privado”, las que sublimamos todo el tiempo. En la arquitectura se han tratado de conseguir mecanismos o métodos que consigan controlar y dar forma al objeto a proyectar, como lo es la perspectiva, ni más ni menos que tratar de conseguir la manera indicada de dibujar el espacio con certeza, con precisión, donde pudiésemos ver en un dibujo de dos dimensiones, tres dimensiones.

Es lo que vemos a través de nuestros ojos, esa realidad donde las rectas paralelas se cortan en el infinito. La perspectiva a través de distintos métodos sigue siendo una de las maneras de mostrar al objeto en el espacio, en el espacio cartesiano. La perspectiva como método consigue generar dibujos perceptuales, construir perceptos. Nos permite tener una lectura del espacio que estamos proyectando.

A mediados del 1600, Leibniz (1993) investigaba la posibilidad de definir un espacio que escapara al de la geometría euclidiana. Este espacio tendría la configuración de un campo de fuerzas o de intensidades relacionadas entre sí. La frontalidad de la perspectiva clásica, basada en la existencia de un centro inamovible, es desplazada para dar lugar a una infinidad de puntos de vista bajo los cuales el objeto sufriría múltiples deformaciones - metamorfosis -, al modo de la anamorfosis barroca, efecto según el cual un objeto puede ser percibido en su verdadera dimensión únicamente desde un punto de vista determinado, siendo distorsionado por todos los demás.

Leibniz (1993) postula el concepto de mónada, y las define como: “...una substancia simple, que entra en los compuestos, donde un compuesto es un cúmulo de partes. Estas mónadas tienen propiedades:

- Principio interno.
- Pluralidad de afecciones y relaciones, aunque en ella no haya partes.

La mónada representa la multitud en la unidad a través de un estado pasajero, y esto no es otra cosa que lo que llamamos percepción. La percepción debe distinguirse de la apercepción o de la conciencia, y reafirma Leibniz (1993) que en esto se han equivocado mucho los cartesianos ya que no tuvieron en cuenta las percepciones de las cuales no nos apercebimos.”

La acción del principio interno que produce el cambio o el paso de una percepción a otra (en un tiempo infinitamente pequeño) se la llama apetencia: es el apetito que alcanza la totalidad de las percepciones a las que tiende, y por lo tanto se obtienen nuevas percepciones. Nosotros experimentamos una multiplicidad en nuestra mónada cuando encontramos que el menor pensamiento de que nos apercebimos comprende una variedad del objeto.

Por eso la percepción no es explicable por leyes mecánicas: Por ejemplo si giro y giro tengo una multitud de pequeñas percepciones, los giros y las percepciones me generan vértigo, me desvanezco, y no puedo distinguir nada. Cuando despierto del aturdimiento me apercibo de mis percepciones, es preciso haberlas tenido antes, aunque no nos hayamos apercebido de esto, ya que una percepción proviene de otra percepción. Esto puede explicar que si no tuviéramos algo relevante, o de mayor calidad en nuestras percepciones, estaríamos en estado de aturdimiento, que por otra parte es el estado de las mónadas que no pueden percibir el infinito todo el tiempo y simultáneamente, puedo percibir una recta, pero no todos sus

pliegues, esos pliegues son las infinitas curvas que dan como resultado una recta. El hábito, es finalmente parte de nuestra memoria, en definitiva si percibo el color rojo del semáforo, percibo peligro.

Las percepciones nacen en la mónada, una se deriva en otra por la ley de apetencia, que consiste en percepciones sensibles, reguladas o en desorden. Figuras, cosas y cualidades son esquemas de permanencia que se reflejan y se actualizan en las mónadas. Cada mónada individual expresa el mismo mundo en su conjunto, aunque exprese claramente una parte de ese mundo, una serie o una secuencia finita.

La percepción en la mónada representa las cosas externas, mientras que la apetencia en la mónada es la conciencia, el conocimiento reflexivo. Esta distinción no tenida en cuenta por cartesianos, permite el registro de las percepciones de las que no nos apercibimos, como por ejemplo los cuerpos no visibles por lejanía, por tamaño, por color, por saturación de luz o encandilamiento, por falta de luz y oscuridad, por velocidad de desplazamiento, por constitución pixelada, por ilusiones ópticas, por estados psíquicos como la esquizofrenia, o por estar en estados paralelos a la neurosis, a través de las “metanoias” de nuestro aparato psíquico (Cooper: 1994), inclusive por desconocimiento.

Pensemos que lo percibido semeja algo, no significa que la percepción represente un objeto. La perspectiva en todas sus variantes, está fundada sobre una idea cartesiana, que afirma un geometrismo de la percepción (Deleuze, 1989) pero gracias a ese “geometrismo” la percepción clara distinta era apta para representar la extensión, en definitiva un dibujo que resulta de una perspectiva impone a la materia ser aquello a lo que semeja. Desde el punto de vista de Leibniz (1993) la geometría no es la misma, y la semejanza tiene otro fundamento, es decir, las cualidades sensibles como “percepción confusa” o incluso “oscura”, semejan algo en virtud de una geometría proyectiva, y resultan como consecuencia signos naturales, es decir semejan la materia en extensión, las vibraciones, los resortes, y tendencias en el movimiento. Por ejemplo: el dolor no representa el alfiler con el que me pinché el dedo, sino que representa los movimientos moleculares que me produjeron el pinchazo.

Dice Deleuze (1989) “La percepción se completa en los pliegues internos de cada mónada, estos pliegues internos deben organizarse en repliegues exteriores”.

Para comprender la percepción en la mónada es necesario postular al universo como un gran estanque de agua, donde los peces circulan por materia acuosa, donde sus límites se definen por los pliegues que se generan en cada una de sus partes, en esas infinitas partículas que se transforman de escama en agua, y luego movimiento.

La perspectiva ha tocado un límite, representa en mundo finito, el que se encuentra dentro del cuadro, nos condiciona con una imagen de nuestro objeto, a pesar que esa imagen se pueda construir con varias perspectivas del mismo objeto, con sus plantas y cortes. Este método rigidiza y sistematiza las producción de nuevos objetos, solo nos muestra lo único que puede ver.

Quizás por eso, otros métodos como el EUR (espacio unitario recíproco) de Doberti (1997), la anamorfosis sean algunos de los posibles caminos que permitan representar el “otro espacio”, el espacio curvo y macizo sobre el que habitamos, porque a pesar que la tierra es redonda, la habitamos como si

estuviera sostenida sobre un gran plano cartesiano, infinito, no mensurable, inscripto en el cuadro de una perspectiva de dos puntos de fuga al modo renacentista, donde el observador tiene asignado un punto de vista fijo, o como alternativa, distintas vistas, vista norte, vista sur, donde no hay profundidad, y el punto de vista sigue fijo

Como en una fotografía sacada en forma sorpresiva, la imagen que nos devuelve de nosotros mismos, es diversa, extraña, siempre distinta, siempre otra, quizás porque es una de las percepciones de la mónada, una fotografía que podría haber pertenecido al imaginario barroco, una fotografía que podría haber sacado Colón porque estaba convencido que la tierra era redonda.

Sin embargo hoy, en mi Autocad o en cualquier software de dibujo, las lecturas de la tierra siguen siendo planas.

Bibliografía

Cooper, David (1994) *La Muerte de la Familia*. Madrid: Planeta.

Deleuze, Gilles (1989) *El pliegue*. Buenos Aires: Paidós.

Doberti, Roberto - Giordano, Liliana - Aiello, Horacio - Blanco, Constanza (1997) *La informatización del espacio unitario recíproco source Seminario Nacional de Gráfica Digital* [SIGRADI Conference Proceedings .Buenos Aires (Argentina) 1997, vol. 2, pp. 167-171.

Leibnitz, Gottfried Wilhelm von (1993) *Tres textos metafísicos*. Barcelona: Norma.

Foucault, Michel (1989) *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

Aplicación de metodología en el aula taller

Sami Abadi

1. Durante el dictado de la asignatura «Estética y Técnica del Sonido» encargamos a los estudiantes una serie de trabajos prácticos «acumulativos», que comienzan como estudios formales y de lenguaje, y culminan con una pieza audiovisual donde se invita a los estudiantes a posicionarse en el rol de artistas.

Ante esta perspectiva, encontramos que el abordaje de la corrección de los trabajos con metodología de taller potencia las dimensiones del aprendizaje. «Taller» en el sentido de realizar las correcciones abiertamente, explicando las pautas que seguimos e invitando al grupo en su totalidad a involucrarse en el comentario crítico de las piezas y en la propuesta de múltiples soluciones posibles.

De esta manera se va generando un distanciamiento con los productos, que permite cierto nivel de objetividad - es más sencillo ver los problemas en un trabajo sobre el que no se han fatigado horas de elaboración -. Al repetir una misma grilla de evaluación, los criterios se van afirmando y se ponen en acción sobre los ejemplos concretos.

Por otro lado, los problemas que presenta cada trabajo son imprevisibles, y permiten ir abriendo nuevas miradas reales, sobre situaciones reales.

En el campo de las propuestas, es sumamente enriquecedor el campo de soluciones que tanto cada uno de los estudiantes como el profesor tiene para sugerir. Donde en ocasiones el estudiante - realizador se ha enquistado en una salida única,